

azecha, y por que no te parezca que este no solo no gana para con Dios, sino que pierde tiempo, te sacaré de ese engaño con el siguiente simil. Un Paje espera á su Amo en la puerta de una casa, sirve á su amo entonces, aunque allí esté, ó sin hacer nada, ó saltando, ó travesando: la razon es, porque el estar allí es por el Amo, allí lo aguarda para seguirlo quando salga, allí permanece con el ánimo preparado de hacer lo que le mande: asi quien se pone en Oracion, aunque no entre en lo interior de los misterios, aunque se quede á la puerta de lo que ha de meditar, y aunque aquel rato esté su imaginacion saltando de un disparate en otro, y travesando de aqui por allí, porque no la puede atar, sirve entonces á Dios, porque allí está

tá esperando á Dios, porque allí aguarda que Dios le inspire para seguirlo, y porque por Dios se puso allí, y porque permanece allí por Dios, con ánimo preparado de hacer su voluntad, cuya Oracion es tal vez mas meritoria que la que se tiene sin distracciones y con arrobos, segun probé en el C. 4. L. 2. de Gritos del Purgatorio.

Lo quarto, pide el texto, que esto sea cada dia: en que encarga la perseverancia. La Escritura dice en muchas partes, que se ha de orar siempre, y unos Hereges, segun Alapide, lo entendieron como suena, y decian, que ningun Christiano havia de trabajar jamás, sino siempre orar; heregia, que parece que siguen algunas Beatas de este tiempo. El sentido pues de este *siempre*, segun los Santos, es el que

ores

ores siempre cada día en aquella hora, ó media hora que señalaste, sin que en esto haya intermision, porque los inefables bienes de la Oracion están situados, no en la de un día ú otro, sino en la de cada día: y si no haces una resolucion animosa de perseverar, te prevengo que á pocos dias te la hará dexar el Demonio, sugiriendore, que no es por tí, que no haces nada, que es tiempo perdido, y que mejor será rezar aunque sea con la acostumbrada distraccion; y en fin te llenará de cien mil tedios á este exercicio; pero él te dirá esto de parte de su infernadio, yo de parte de Dios y de todos sus Santos te digo, que inviolablemente la continúes si dejar un día, y que quanto mas se coligue el Infierno todo á acongojarte con esta azechanza, sea

sea mas prolija tu Oracion en imitacion de Christo.

Santa Teresa, con la experiencia que tuvo en tantos años de esta tentacion te aconseja lo mismo, diciendo que estar en la Oracion sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, porque se trabaja sin interés, y solo por la gloria de Dios, que aunque te parezca que trabajas en balde, no es así, sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus Padres, que aunque á la noche no lleven el jornal, ai fin del año lo llevan todo.

CONDENASE LA PUERTA

falsa de No puedo.

POR esta puerta se salen para no tener Oracion los hombres de negocios y los casados, pareciéndoles que

que este exercicio es imposible con el tráfigo del mundo y gobierno de la casa; y para condenar esta puerta con el mismo arte que la otra, entro probando, que la razon que alegan para no tener Oracion, es razon para tenerla. Os escusais, dice S. Basilio, con que estais embueltos en los negocios del mundo? Pues necios, por lo mismo necesitais de mas Oracion, que los que estan fuera del Mundo, y no tienen mas negocio que el de su salvacion, porque estos se hallan fuera del peligro, y vosotros en medio de él; y como sería locura decir: para mí no es el preservativo, porque ando entre apestados, para mí no son las medicinas, porque estoy enfermo, para mí no son las armas, porque vivo entre enemigos, así es locura decir para
mi

mí no es la Oracion, porque vivo dentro del mundo, siendo la Oracion el preservativo, la medicina y el arma con que se vencen todos estos riesgos. (Matth. 27. V. 21.)

S. Gregorio dice, por lo mismo que tienes muchos negocios, has de cuidar mas de la Oracion para entrar en ellos bien. y salir bien. El Maestro Avila se maravilla, como en una vida tan acosada como esta podía nadie de qualquier estado vivir sin Oracion, porque juzgaba, que la Oracion habilitaba á todos para todo, y se explicaba con los hombres de letras, diciendo, que el primer libro que havian de consultar antes del estudio era el Dr. Rodillas; y Santa Tesesa en el Aviso 17 previene, que qualquiera negocio grande que se haya de determinar, pase primero

mero por la Oracion, porque con aquella luz se vé todo, y quien acude allí por consejo, es imposible que resuelva lo malo.

Sean prueba real de esta doctrina un Rey David, y un San Luis Rey, ambos en medio del mundo, ambos casados gobernando Palacios, Reynos y Milicias. y David oraba á media noche y siete veces al dia, y San Luis no dexó de orar, aun el dia tan aciago en que perdió aquella tan innumerable armada y sus importantes fines, en que perdió hasta la libertad siendo prisionero del bárbaro Sultan, entonces (¡O asombro!) entró en la tienda de su enemigo, y en vez de ahogarse en ansias del corazon, ó desahogarse en lágrimas de sangre, prorrumpió en preguntar á un Page donde puso las

Ho-

Horas de la Virgen? Ahora á vista de uno y otro exemplo, ¿que hombre particular osará excusarse con que no puede tener Oracion, ó porque vive en el mundo, ó por que el lugar no le dá lugar, ó porque su oficio no le dá tiempo, ó porque sus contratiempos no le dexan con sazón para nada? Desengañense que no es no poder, sino no querer, y si nó, pruebense á desearlo con ansia, y verán como hayan tiempo para cumplirlo: mayormente aceptando Dios por la Oracion lo mismo que obran, si se lo dedican y lo juntan con su presencia, lo qual no ay empleo ni lugar en que no se pueda hacer, y si nó vamos á la demostracion.

¿Que empleo, ni que lugar mas improprio que el vér torneos en una plaza?

za? Y así oraba el Emperador Teodosio El V. Aguitar, Platero, vendiendo una joya se quedaba extático, Santa Teresa se arrobó en la cozina con la sarten en la mano. El Patriarch Joseph oró en la carcel. Job en el muladar. Inés en el público. El Eduuco en el coche. Los Macabéos en la guerra. Isac en el campo. Dimas en la horca, Luego con ningun empleo ni lugar es imposible este exercicio, pues se compone con vér torneos, con vender y comprar, con guizar, con estar preso, con yacer en un estiercol, con estar en un público, con ir en un coche, con militar en la guerra, con pasear en el campo, y con ser ajusticiado; tampoco en ningun lugar, pues à quien quiere orar sirve de Oratorio la Plaza, la Tienda, la Cozina,
la

Carcel, el Muladar, el Público, el Coche, la guerra, el paseo, y la Horca; luego si no hay ocupacion ni lugar en que no se pueda tener Oracion, nadie se puede excusar por el lugar y la ocupacion.

Apareciose Christo al V. Yepes, y le dixo encargàse à su Confesor que à todos los penitentes de qualquier estado les enseñase à tener Oracion mental, y para que ninguno se excusase, les diera este método facil de que enfrente de la piza en que de ordinario están, pongan una O grande y otra o pequeña, para que en la O grande meditasen la eternidad de la otra vida, y en la pequeña la brevedad de esta, diciendo entre sí quando la vean, ¡o qué poco! ¡O que mucho! Que poco lo de acá, que mucho lo de allá. Lo qual será

MEDITACIONES
DE LA PASION
DE CRISTO
VIDA NUESTRA. 5

HÉCHAS

POR EL P. FR. DIEGO ROMERO,
*Religioso de Nro. Serafico P. S. Francisco,
Hijo de la Provincia del Santo Evangelio.*

DALAS A LA ESTAMPA

*Con un breve Resumen para la Oracion
Mental, un Devoto.*

rà al Justo consuelo, porque conosera
quan poco es lo que aqui ha de pade-
cer, y quan mucho lo que alli ha de
gozar, y serà di-pertador al munda-
no; porque exclamarà: ¡ó que poco me
han durado estas vanidades! ¡O que
mucho he de padecer por ellas! Y co-
mo los hombres, le dixo Christo, hagan
esto, Yo los ayudaré, para que inter-
namente se recojan, y vivan y mueran
bien. A los que nó, les haré cargo en
el Juicio de que no lo hicieron; y pa-
ra su mayor tormento tendrán siem-
pre delante las dos letras en el Infer-
no, à cuya vista clamaràn, ¡ó que po-
co fue lo que gozamos! ¡O que mucho
y que insufrible lo que insufrible lo
que padecemos aqui, ó, ó, ó.

¶ *No olvides piadoso Lector mi
peticion por caridad.*



Reimpresas en México, en la Imprenta de los Herederos
del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de S. Bernardo.
Año de 1788.